

Revista 180° (a132)

Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño FAAD
Universidad Diego Portales

La Revista 180°, publicación periódica de nuestra Facultad, se enmarca dentro del plan estratégico de desarrollo de las escuelas de Arquitectura, Arte y Diseño, como un órgano de difusión de nuestras actividades, de reflexión teórica y crítica sobre nuestras disciplinas y de aporte documental para estudiantes y profesionales. Hace nueve años apareció el primer número de la Revista Cientochenta. Esta era fundamentalmente una publicación universitaria que informaba sobre el quehacer de la Facultad, sus trabajos, actividades e investigaciones. Cientochenta sentó las bases para que hoy estemos trabajando en lo que será la primera revista ISI de la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Diego Portales. De ser indexada como publicación ISI, se convertiría en la tercera publicación de Arquitectura, Arte y Diseño que alcance esta importante categoría en Chile. Desde hoy, 180° se abre a la difusión, en un nivel superior, del quehacer en los ámbitos de la arquitectura, el arte, el diseño y disciplinas afines, entregando una ventana para el conocimiento de la actualidad nacional e inter-nacional en estas materias. La nueva edición de la Revista 180°, desarrolla un programa de contenidos de mayores alcances disciplinares, de mayor profundidad en sus análisis, con una estructura temática por número, siendo a la vez un órgano de difusión de alto nivel que refleje claramente tanto las actividades académicas como la producción de ideas y conocimiento en la Facultad.

180° abre este nuevo espacio de debate, intercambio y difusión, para que todos aquellos que forman parte de la comunidad académica y profesional relacionada con el diseño y la construcción del entorno físico y perceptual, encuentren aquí un lugar de conversación.

Ni Macondo ni Macdonalds: Otra América es posible (a133)

Acerca de la identidad cultural Latinoamericana.

Gustavo Valdés de León*

Latinoamérica arrastra desde las mismas palabras que la nombran una marca imborrable: Su "nombre" es una construcción europea, la adjunción, casual, del apelativo de un navegante y cartógrafo italiano al servicio de la corte de España -convenientemente feminizado- con el gentilicio del grupo étnico y lingüístico del cual surgiría el imperio romano -esta designación, a su vez, puede ser atribuida a los delirios imperiales de Napoleón III.

Como su nombre, la identidad de Latinoamérica también ha sido construida por la mirada europea, tanto de la mirada intolerante y fanática de la Contra Reforma como de la mirada "humanista" y universalista de la Ilustración. A lo largo de su historia, las elites latinoamericanas se han esforzado por identificarse con la imagen

que el "espejo" europeo les devolvía. La identidad así construida va a oscilar entre la aceptación servil y acrítica del modelo racista europeo, -tal como lo expresara, con entusiasmo, Juan Bautista Alberdi: En América Latina, todo lo que no es europeo, es bárbaro- y el rechazo mecanicista, simétricamente acrítico, de aquel modelo y la exaltación de lo "mestizo" como una suerte de "raza cósmica" de proyecciones universales (José Vasconcelos) -esta posición también podría sintetizarse con la misma frase, modificando su énfasis: En América Latina todo lo que no es europeo ¡es bárbaro!

Al interior de estas posiciones extremas se desplazan diversas tendencias en las cuales los proyectos de identidad se construyen, siempre con criterios racistas, bien desde la "pureza" de la herencia aborígen, la cultura y las instituciones precolombinas, bien desde el rescate del "legado" cultural hispánico, católico y barroco.

A comienzos del siglo XX la cuestión de la identidad de Latinoamérica se politiza, como consecuencia del agresivo expansionismo Norteamericano, talante antiimperialista que se expresa con Rubén Darío, en el terreno literario, y José Martí, José Enrique Rodó y Manuel Ugarte, en el terreno político. En esta época se funda el mito de la "unidad" latinoamericana, la "Patria Grande", idealista y bolivariana en oposición al tosco materialismo yanqui y sus pretensiones hegemónicas.

La identidad de Latinoamérica se sigue construyendo como un efecto del discurso de identidad del "otro": A medida que el término "América" es monopolizado por el "Norte" (The United States of "América") el "resto" -en rigor Sudamérica- se reconoce y autodesigna como América "Latina": El subcontinente mestizo (mezcla azarosa de antiguos peninsulares con aborígenes, mas etnias indígenas "puras", mas africanos secuestrados para servir como esclavos, mas inmigrantes del mas diverso origen), subcontinente subdesarrollado, empobrecido, políticamente inestable y subordinado. En la actualidad el debate sobre la identidad de Latinoamérica se libra en el marco de la Globalización -en realidad, de la Tercera Globalización, que ha acentuado su estructura asimétrica.

Nuestra época -que puede ser caracterizada de diversas maneras: Modernidad tardía, hipermodernidad, posmodernidad- es una época de transición, la del Capitalismo tardío encarnado en un Imperio que consume las ¾ partes de la producción mundial de bienes y servicios, que monopoliza el poder económico, político y militar en un mundo unipolar y que motoriza la pulsión globalizante

En virtud de su propia dinámica, ésta le impone al "mundo", concebido como un todo, junto a la estandarización del consumo, la desterritorialización de la producción, la homogeneización de los discursos y la "libre" circulación de mercancías y capitales, al tiempo que impide por todos los medios el ingreso al territorio de la metrópoli, de ciudadanos de países marginales que han sido expulsados de ellos como resultado ("efectos colaterales") de las políticas económicas globalizantes. Al mismo tiempo que amenaza con sanciones económicas, políticas y militares a aquellos países que no aceptan el mandato imperial.